

Diachronic Syntax, de IAN ROBERTS, NUEVA YORK, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2007, pp. 508.

¿Por qué cambian las lenguas? ¿Qué desencadena los cambios en un sistema lingüístico? ¿Cómo se adquiere una lengua? Estas y otras cuestiones similares han sido el foco de atención de muchos lingüistas a lo largo de los años e incluso de los siglos.

La perspectiva del generativismo sobre la cuestión del cambio lingüístico supone un auténtico giro copernicano en el modo de abordar la diacronía en la lengua. Para Saussure las lenguas son entidades abstractas e inmutables, lo único que cambia son los elementos del habla. “El sistema no se modifica directamente nunca; en sí mismo, el sistema es inmutable; sólo sufren alteración ciertos elementos, sin atención a la solidaridad que los ata al conjunto” [Saussure, *Curso de Lingüística General*, 1926]. Según la concepción saussureana, el cambio, al producirse en el nivel del habla, es un hecho individual y, por tanto, fortuito y asistemático, ya que la modificación de un elemento no repercute en el sistema en tanto que conjunto, no se esperan consecuencias en otros elementos, sino sólo en un punto. Poco después, el Círculo Lingüístico de Praga en el I Congreso de Filólogos Eslavos (1929) supera la dicotomía sincronía/diacronía de Saussure: ambas son perspectivas diferentes desde las que abordar el sistema de la lengua, son, por tanto, complementarias y forman parte de la lingüística. Por lo que se refiere al cambio lingüístico, para estos filólogos el cambio es teleológico, es decir, tiene una finalidad determinada, que no es otra que la de reequilibrar el sistema una vez que se ha desestabilizado como consecuencia de las alteraciones producidas a nivel del habla.

Con Chomsky se produce otro giro en la concepción de la lengua y del cambio lingüístico. La lengua externa (LE) es el conjunto de preferencias lingüísticas que emitimos, bajo las cuales subyace un sistema abstracto o lengua interna (LI) que es el que nos permite producir e interpretar mensajes lingüísticos. Es esta última la que Chomsky considera que debe ser el objeto de estudio de la disciplina lingüística, ya que con ella se refiere “a un fenómeno individual, a un sistema representado en la mente/cerebro de un individuo particular” (Chomsky, *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, 1986). La lengua ya no se ve, pues, como algo ajeno al individuo, sino como algo propio de la naturaleza humana, como había señalado Humboldt un siglo antes, y por ello el cambio lingüístico será entonces un fenómeno interno al individuo al igual que el proceso de adquisición.

Roberts, en este libro, partiendo de los principios del Programa Minimalista de Chomsky, relaciona el cambio lingüístico con la adquisición de las lenguas. A partir del *input* que reciben, los niños abducen la gramática de la lengua en cuestión, que debe ajustarse a los principios establecidos en la Gramática Universal (GU), y fijan un valor para cada uno de los parámetros,

es decir, aunque la GU venga dada de antemano, existen una serie de opciones que quedan abiertas para ser establecidas a partir de los datos lingüísticos recibidos por el individuo. En este proceso, si no actúa ninguna fuerza externa, los valores paramétricos fijados por una Generación 2 serán iguales a los de la Generación 1, de la que recibieron el *input*, que es lo que Keenan formuló como Principio de Inercia. Sin embargo, en ocasiones el proceso de abducción arroja un resultado distinto al establecerse un nuevo valor para un determinado parámetro y el *output* ya no se corresponde con la Lengua 1, sino con otra diferente, la Lengua 2. Es entonces cuando se produce el cambio lingüístico, que se concibe como abrupto, repentino y catastrófico.

Ahora bien, ¿por qué se produce el cambio? Según Roberts, el valor de los parámetros se ve modificado cuando el *input* resulta ambiguo u opaco para los aprendices, es decir, cuando una secuencia puede responder a dos o más estructuras sintácticas distintas. El autor considera que el cambio paramétrico es aquél que afecta a la sintaxis, pero que dicho cambio se inicia en la fonología o en la morfología, a partir de las cuales se facilita u obstaculiza, según los casos, el acceso al valor paramétrico.

La fuerza que instiga el cambio y que determina su dirección es, según Roberts, la marcación (*markedness*). Concebidos los parámetros como entidades abstractas con valores binarios, siguiendo la oposición funcionalista marcado/no marcado, el autor sugiere que hay una tendencia natural en los individuos a buscar estructuras más simples y valores no marcados en el proceso de abducción. Si un parámetro presenta un valor marcado, éste deberá señalarse morfológicamente para que los aprendices tengan evidencia de tal hecho, ya que en caso contrario elegirán el valor no marcado. Roberts, contrariamente a la posición de Lightfoot, considera que el cambio lingüístico es direccional, lo que se viene llamando habitualmente *drift*. Una vez que se produce alguna alteración en el sistema, sobreviene toda una serie de cambios en cascada de modo similar al efecto dominó, como señala el propio autor, que van orientados en una misma dirección. La fuerza instigadora del cambio es la marcación. Si la mente humana tiende a seleccionar los valores no marcados de los parámetros, lo lógico sería que todas las lenguas tuviesen gramáticas no marcadas (o incluso la misma gramática), pero la morfología y la fonología hacen opaco el acceso al parámetro y los individuos le atribuyen un valor marcado, que desestabiliza el sistema y desencadena toda una serie de cambios gramaticales en busca de alcanzar de nuevo el valor no marcado. Es en este sentido en el que Roberts considera direccional y dirigido el cambio lingüístico. En este punto podríamos decir que bajo la perspectiva de Roberts el cambio es teleológico, al igual que proponían los funcionalistas de Praga, ya que está orientado hacia una determinada finalidad que es la de reequilibrar el sistema buscando de nuevo un valor no marcado. No obstante, una gran diferencia separa ambas corrientes lingüísticas: Roberts, al seguir las tesis generativistas y admitir la existencia de una GU como estado inicial en el

proceso de adquisición, ya tiene un punto de partida (el valor no marcado) y un punto de llegada (el valor no marcado). Por lo tanto, en la concepción de Roberts, el cambio además de ser teleológico o dirigido, es también direccional porque parte del estado apriorístico de la GU del que carece el Círculo de Praga. Ahora bien, que un parámetro recupere su valor no marcado no quiere decir que el resto del sistema se haya mantenido inmóvil, sino que la marcación ha podido operar en otros ámbitos de la gramática y desencadenar fenómenos similares, por lo que el cambio en las lenguas es algo constante. Esta hipótesis de Roberts ofrece una explicación al tan debatido tema de la direccionalidad del cambio lingüístico, sin entrar por ello en el enfoque tipológico que proponían Lehmann, Vennemann y Greenberg entre otros.

A lo largo del libro se explican distintos parámetros, como el sujeto nulo, el movimiento de V a T, el orden de palabras, etc. Se recogen múltiples ejemplos de diversas lenguas y se contempla también el aspecto sociolingüístico, relacionado con la expansión del cambio sintáctico. Es en esta dimensión sociolingüística donde el cambio parece ser gradual, ya que su extensión se debe a factores externos a la propia lengua. Dentro del cambio sintáctico distingue varios tipos: el reanálisis, la gramaticalización, los cambios en la estructura argumental debidos a la sintaxis, los cambios en la complementación y los cambios en el orden de palabras. Es en esta parte donde se echa de menos un análisis teórico más exhaustivo, sin que ello reste valor a la obra.

Este libro se presenta como un texto básico y esencial para el estudio de la sintaxis diacrónica, gracias a la amplitud de contenidos y de opiniones y teorías debidamente contrastadas, así como por su presentación altamente didáctica y por la extensa bibliografía que ofrece. Tanto la forma como el contenido hacen de esta obra una lectura obligatoria tanto para los expertos como para quienes se acercan por primera vez al apasionante mundo del cambio sintáctico.*

NOTA

*Este trabajo ha sido realizado durante el periodo de disfrute de una beca de investigación subvencionada por el Gobierno del Principado de Asturias con cargo a fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) de Asturias 2006-2009.

Rosabel San Segundo Cachero
Departamento de Filología Española
Universidad de Oviedo
E- 33011 Campus del Milán, Oviedo
E-mail: rosabel.uo@uniovi.es